

REGISTRO DE
PROPIEDAD
INTELLECTUAL
Nº. 136836

Amicitia



REVISTA DE UNIVERSITARIAS DE LA ACCION CATOLICA • CIRCULO DE FILOSOFIA Y LETRAS

Carta a las Compañeras en Vísperas de Examen

Comienzan a apilarse febrilmente los libros sobre los escritorios, sobre las sillas, en todos los rincones del cuarto... Las hojas blancas de los apuntes revolotean como grandes mariposas. Los cuadernos se cubren de signos griegos. En el horizonte asoma el mes fatídico: Noviembre, cuyo emblema zodiacal debería ser el monstruo de tres cabezas: la Mesa.

Las que hemos pasado por esas duras semanas de fin de año, no una, sino muchas veces, nos dirigimos hoy a vosotras, compañeras, para traer os un mensaje acerca del modo de estudiar.

Ese mensaje no es nuestro, ciertamente, sino de un maestro que tiene autoridad de siglos y de sabiduría. Leed los consejos y luego sabréis quién fué su autor.

1.º "Procura con preferencia alcanzar el saber por pequeños arroyos y no precipitarte inmediatamente en el mar, pues se debe ir avanzando de lo más fácil a lo más difícil."

Esto, que podría parecer perogrullada, es de una necesidad evidente... lo podemos palpar a diario. ¿Qué será del nadador que no es capaz de atravesar el arroyo y se lanza en el océano? ¿Qué del estudiante que ignora los fundamentos más elementales de la filosofía, pero se cree capacitado para demoler sistemas y propugnar revoluciones? Así son las... "cosas"... que se oyen por esos corredores.

2.º "Te pido que seas silencioso, medurado en el hablar."

Nada hay más pesado que aquél que —conociendo a fondo un tema— pretende agotarlo por completo, sea en un examen o en una simple conversación. Cuidemos la lengua para obtener un doble fin: desmentir la fama de malignas y habladoras que tenemos las mujeres en general, y desmentir la fama de pedantería conquistada por las universitarias en particular.

3.º "Cuida la pureza de la conciencia. No ceses de entregarte a la oración."

Nadie que haya estudiado un poco de psicología se atreverá a negar la enorme influencia de lo afectivo y volitivo sobre lo intelectual. Una inteligencia equilibrada, serena, diáfana, no se levanta sobre un conglomerado afectivo de inquietudes, remordimientos y dudas. Por eso la conciencia pura clarifica nuestro intelecto y éste se siente capaz de aprehender

mejor el objeto que estudia y de juzgar con más serenidad los problemas que profundiza.

La oración eleva el alma, la pone en contacto con la sabiduría misma, con el Verbo de Dios, "por quien fué hecho todo lo que es". De ese baño de luz, ella sale renovada y fortalecida.

4.º "Muéstrate muy amable con todos."

Y más vosotras, compañeras de la Acción Católica. Nunca se ganaron almas con exclusivismos, ni con airecitos de "élite".

5.º "No te inquietes por lo que otros hagan o dejen de hacer."

Estudiemos honradamente, tratando de dominar el tema y agotar —en la medida de lo posible— la bibliografía dada. Pero si algún espíritu escrupuloso (de esos que, como Flaubert, leen una biblioteca antes de escribir una línea) nos marea con su erudición en el mismo día del examen, recordemos aquello de Talleyrand: "Surtout, ne pas trop de zèle".

6.º "No seas demasiado familiar con nadie, pues una familiaridad excesiva engendra el desprecio y muy fácilmente aparta del estudio."

Hay una noble dignidad en saber reservar de todo contacto humano algún rincón del espíritu, huerto cerrado que ninguna amistad ha de profanar. Las amistades firmes y durables no son —generalmente— las muy familiares, sino las más delicadas y discretas.

7.º "Huye sobre todo de vagabundear."

¡Pobres compañeras! Hoy las entusiasma la filosofía de Bergson, mañana la poesía de Baudelaire, la semana próxima ya no hablan más que de los neo-freudianos. Ellas realizan acabadamente el ya famoso aforismo de un profesor de nuestra Facultad: "La cultura general está hecha de ignorancias particulares".

8.º "No dejes de seguir las huellas de los santos y de los buenos."

Porque, ¿de qué servirán todas las glorias intelectuales, si no están edificadas sobre una vida recta y una conducta limpia?

9.º "No tengas en cuenta la persona de quien oyes alguna cosa, sino graba en la memoria todo lo bueno que oyes decir."

A veces la arena del fondo esconde la pepita de oro. No caigamos en la estupidez del que arroja el oro por no tocar el fango, ni en la tontería mayor aún del otro, que recoge y recibe con igual admiración arena, lodo y pepita. Hay que saber filtrar y separar, conservando el oro... y compadeciendo al fango.

10.º "Procura comprender a fondo todo lo que lees y oyes. En todas las dudas trabaja para llegar a la certidumbre."

La formación auténtica es semejante a un edificio intelectual: no tolera cimientos flojos ni ladrillos inseguros. Todo debe estar en él sólidamente trabado. Los conocimientos superficiales y "prendidos con alfileres", las dudas no aclaradas en su oportunidad, serán rémora que arrastraremos toda la vida y falla que perjudicará nuestra carrera.

11.º "Esfuézate por refugiarte cuanto puedas en la sala de armas de tu espíritu."

¡Qué extraña idea, llena de sugerencias, la de llamar "sala de Armas" a la morada interior!

Hora es ésta, en verdad, de vender la túnica para comprar la espada, según la frase del Evangelio. Colquemos en nuestra "sala de armas" esa espada de la Verdad: nos costará sacrificios, estudios, vigiliass... pero es espada mágica e invencible como la de los caballeros de las viejas leyendas.

A su solo contacto, caen los castillos maléficos de la Falsa Filosofía, se desvanecen en una nubecilla los Genios del error y comprendemos al fin porqué lo Malo no puede ser Bello.

12.º) "No busques lo que está demasiado alto para ti."

Conócete a ti mismo, rezaba el antiguo adagio. Mide tus fuerzas antes de intentar el salto, dice el proverbio de los cazadores nórdicos. Esto también es válido en las empresas de orden intelectual; saber valorarse sin vanidad, es todo un arte y una piedra de toque de nuestro carácter.

Era una celda blanca, y era la dulce Italia y era el siglo XIII. En el silencio de la siesta, un monje majestuoso redactaba estos consejos para uno de sus discípulos. El rumor de la pluma de ave cesaba de cuando en cuando en largas pausas meditativas. El discípulo era Juan de Piperno. El monje, Santo Tomás de Aquino.

— o —

Fueron Premiados dos Egresados de la Sección Letras

EN LOS JUEGOS FLORALES DE LUJAN

— o —

En los Juegos Florales que en honor de la Virgen de Luján se realizaron recientemente fueron premiados dos egresados de la Sección Letras Guillermo Kaul y Petrona Domínguez, directora de AMICITIA.

El primero obtuvo un premio en el Tema V Canción a la Virgen de Luján.

La que el año pasado obtuviera medalla de oro en los Juegos Florales realizados en Mercedes mereció mención honorífica por su relato de ambiente criollo: "Bendita tú eres entre todas las mujeres" correspondiente al Tema 7.º.

El jurado lo integraron los doctores Daniel García Mansilla, Monseñor Mariano Guerra Brito, Dr. Gustavo Martínez Zuviría y Dr. Ataliva Herrera.